

FRANCISCO ARRIVI, *EN LA TENUE GEOGRAFIA*, poemario, San Juan de Puerto Rico, 1971, 237 pp.

En la tenue geografía constituye el último libro de la pentalogía poética de Francisco Arriví titulada *Vía poética*, que integra, además, los breviarios líricos *Isla y nada* (1958), *Frontera* (1960), *Ciclo de lo ausente* (1962) y *Escultor de la sombra* (1965).

En la tenue geografía consta de cinco partes. En la primera el poeta filosofa a través de sus versos. La titula *Auto de fe*. Se preocupa por la presencia del hombre y de las cosas en el tiempo. «Presencia —dice— es uno mismo en lo creado.»¹ Los árboles, los animales, las cosas son testigos de la existencia. «Presencia —reitera— es todo lo que se conforma / sobre lo informe de la nada.»²

Insiste en que todos vivimos bajo el imperio del tiempo. Barajamos los minutos, los segundos, los meses, los años y las horas. Pero no nos conformamos con los días o las noches solamente. Necesitamos más. Sentimos una inextinguible «sed de eternidad».³ Dudamos. Tememos al enigma de la muerte. Pero siempre se nos enciende dentro el ansia de lo eterno.

Cree que el hombre se desdobra. Unas veces se le antoja que es alba. Otras, atardecer. Más tarde, río. Y, en muchas ocasiones,

1. Francisco Arriví, *En la tenue geografía*, p. 13.

2. *Ibid.*, p. 17.

3. *Ibid.*, 19.

sueña ser estrella para acercarse al misterio. El bardo quisiera «marcharse y no moverse de sí mismo».⁴ Ser «un fantasma de otro mundo ajeno a las horas».⁵

Le enoja la tiranía del tiempo. Por eso ansía romper el velo transitorio de la nada y recuperar el júbilo perdido.

En la segunda parte, *Cántico para un recuerdo*, evoca su casa y sus días infantiles. Sueña con su casona vetusta, con «su balconada siempre en sombra».⁶ Por sus ventanas vislumbró los amaneceres y las cumbres. Recuerda sus juegos de niño. Vivía lo que leía. Era pirata o mosquetero según las circunstancias.

Le rodeaban guayabos y almendros verdes y flamboyanes sangrantes y un perro noble que meneaba la cola mansamente. La casona —«abrigo de su melancolía»⁷— era su refugio. Soñaba. Le parecía «un castillo de otro mundo».⁸ Un día enmudeció para siempre. La muerte entró en ella y apagó las risas y los júbilos.

La tercera parte la titula *Semblantes para la nada*. Consta de dos cantos: *Alegoría de la rosa* y *Elegía desde un vacío*. El primer poema tiene sus raíces en la Edad de Oro. Góngora, Quevedo, Francisco de Rioja, en España, y en la América, Sor Juana Inés de la Cruz, por no citar más, hilvanaron versos inolvidables en torno a la rosa. Arriví la llama «tierno ser de brazos en los aires».⁹ En otra composición la califica como «gracia de la existencia, lampo de eternidad».¹⁰ Como Sor Juana considera que nos engaña con su vida efímera y nos alecciona con su muerte.

En la *Elegía* hace alusión al tránsito de «una rosa de sangre, soñadora»,¹¹ que ya es toda ausencia sin voz y sin gesto. El se siente sin ella con el corazón vacío. La recuerda virginal y sencilla. Fue

«como un néctar de carne trascendente».¹² Como Garcilaso, el poeta nos revela su «dolorido sentir». Pero sabe que la amada ha transmutado su carne en vida permanente.

En *Absurdos contra la muerte* canta a su ciudad y a su Insula. Ve a San Juan como «piedra entre aguas, / muralla desde la espuma».¹³ Para él es como una crónica viva. Sin la presencia de la Amada las calles y los árboles le hablan de muerte. Mira la dársena de la bahía en busca de la eternidad. Le parece que la historia se ha petrificado en las viejas murallas, en los parques recoletos, en los rincones abandonados. Reitera que San Juan lleva cuatro siglos batido por el mar y siempre será igual a sí mismo.

Se identifica con su Isla. El y la Insula son como un cuerpo único. La sabe verde y violeta, risueña y cantarina, con sus palmeras desafiantes y sus auroras candidas. Pero se duele de su destino. Dice con pena: «Isla tú misma destinada / a desdibujo por la nada».¹⁴ El poeta, con hambre de eternidad, no encuentra nada más que el vacío en torno suyo y de su tierra.

La última parte la titula *En la tenue geografía*. El bardo se sabe amasado con arcilla burda. Pero tiene un infinito «anhelo de horizontes».¹⁵ Intuye que su corazón es un «lírico centro / de la angustia y del anhelo».¹⁶ Siente una secreta fuerza que lo impulsa hacia las estrellas. Quisiera fundirse en «la tenue geografía de los aires»¹⁷ y abrazar al cosmos «contrario cuerpo de la nada».¹⁸

4. *Ibid.*, p. 31.

5. *Ibid.*, p. 31.

6. *Ibid.*, p. 43.

7. *Ibid.*, p. 49.

8. *Ibid.*, p. 49.

9. *Ibid.*, p. 66.

10. *Ibid.*, p. 68.

11. *Ibid.*, p. 81.

12. *Ibid.*, p. 89.

13. *Ibid.*, p. 99.

14. *Ibid.*, p. 131.

15. *Ibid.*, p. 188.

16. *Ibid.*, p. 190.

17. *Ibid.*, p. 217.

18. *Ibid.*, p. 232.

COLOFÓN

Francisco Arriví es un poeta denso. Se observa en él cierto barroquismo mental. No lingüístico. Casi todos sus poemas tienen un trasfondo semimetafísico. El bardo no solamente se preocupa por su realidad circundante sino por la ultrarrealidad. Trata de bucear antitéticamente en la vida y en la muerte, en la nada y en lo eterno, la clave del destino del hombre y de su Isla.

Su expresión poética es esquemática. Los poemitas son generalmente breves, escritos en versos de arte menor y desnudos de toda rima. Son chispazos de sí mismo. Tiene una visión colorista del paisaje puertorriqueño siempre estremecida por un profundo temblor lírico.

Dr. LUIS MARTÍNEZ